¿RAZAS Y SUPERIORIDAD ?

HUGO PACHECO GARMENDIA

Facultad de Ciencias Biológicas
Universidad Ricardo Palma

RESUMEN

El autor discute el falaz concepto de razas humanas, que se basa en igualmente falaces conceptos sobre la herencia y la Genética; algunos retrotraídos a las épocas pre-mendelianas. Sobre tales bases, el carácter raza humana adquiere gran importancia al determinar la falsa concepción de raza «*superior*» y consecuentemente de raza «*inferior*», dado que la identidad genética no se alcanza ni aún entre familias. De otro lado, no es justificable afirmar que todos los grupos étnicos tengan una herencia idéntica de caracteres mentales y psicológicos. La realidad muestra que la frecuencia de la distribución de cualquier característica genética tiene significantes diferencias entre los grupos humanos, pero siendo ellas diferencias de porcentajes solamente. Si se asume que las presuntas características raciales son controladas por genes, la situación real muestra que las «*razas humanas*» son poblaciones aisladas con diferentes frecuencias de genes, que las distinguen unas de otras.

Un razonable entendimiento de esta situación es un verdadero reto y un primer objetivo para una sociedad democrática. Esto ofrece una esperanza de acrecentar el propio entendimiento y el bienestar común dentro de los miembros de la sociedad humana.

SUMMARY

The author discusses the fallacious concept of human races based on also fallacious concepts of heredity and Genetics, some of them going back to pre-mendelian times. On such a basis the character of human races assumes great importance in determining the misconception of «*superior*» race and consequently «*inferior*» race. That concepts are nonsensical : pure races are fictional because genetic identity is not approached even within families. Otherwise, to assert that all the racial groups have an identical mental and psychological heritage is also at present unjustified. The real situation shows the frequency distribution of any characteristic with significant differences of average. Assuming the so-called racial characteristics to be gene controlled the actual situation shows that the human races are really populations isolates with characteristics gene frequencies that distinguish one group from another.

A reasonable understanding of this situation is a real challenge and a primary aim of democratic society. It could offers the hope of increased self-understanding and well-being into the members of human society.

INTRODUCCION

Puede arguirse fundadamente que la vida en la tierra podría ser mejor para sus habitantes, si las diferencias entre ellos no existieran; o si por lo menos fueran significativamente reducidas. Puede también especularse en la forma como tal «*deseada uniformidad*» podría afectar para bien o para mal, nuestra política, nuestra economía, nuestra organización social y nuestras actividades culturales, pero, el hecho evidente es que la variabilidad humana (polimorfismo y politipicismo) existe donde volteemos la mirada y es una característica, no sólo de la especie humana, sino de todos los organismos vivientes. La Genética, al proporcionar una visión sobre la naturaleza de las similitudes y de las diferencias biológicas, provee una base para apreciar mejor unas y otras, así como la forma de su interacción.

Infelizmente en nuestro medio, y lo que es más insólito, a través de documentos oficiales, todavía se utiliza el término raza, agregándole las adjetivaciones de blanca, negra y lo que ya resulta inaudito: RAZA MESTIZA (disparate equivalente a una expresión tal como virgen impura...) resulta así oportuno salir al frente

de esta peligrosa fuente de discriminación, analizando las implicaciones del concepto de RAZA, desde un punto de vista estrictamente objetivo.

DISCUSION

La primera implicación de raza es que los humanos tienen similitudes y diferencias, que permiten agruparlos en alguna suerte de «*clasificación*» más o menos inteligente. Ya hemos aceptado como un hecho palpable la existencia de similitudes y diferencias. Pero, cabe preguntar ¿son éstas de tal clase y distribución que permitan una clasificación racional que concuerde totalmente con las nociones generalizadas sobre el concepto o definición de raza?

Primero que nada, examinemos dos atributos comunes del concepto usual de raza. Uno de ellos es que las diferencias raciales significan diferencias biológicas hereditarias y no diferencias culturales, como fueran lenguaje, vestido o sistemas económicos. El otro atributo común es que la raza tiene algo que ver con la geografía y con su origen común de sus componentes. Se puede, por ejemplo, separar con bastante exactitud a todos los

pobladores del mundo en función de ser daltónicos o no daltónicos. Pero, tal clasificación tendría poco o nada que ver con el concepto usual de raza. Hay daltónicos entre los japoneses, los americanos blancos, los indios y los negros, tanto como en los grupos de europeos, asiáticos y africanos. Si se piensa al respecto, se encontrará que la idea de raza involucra poblaciones *naturales*, antes que agrupamientos *artificiales* de individuos separados.

Teniendo en mente lo anterior, debe preguntarse : ¿hay caracteres hereditarios que caracterizan distintivamente grupos de gente que se han originado dentro de una más o menos limitada área geográfica? A despecho de las creencias comunes, se ha de encontrar que es posible concretar muy pocos caracteres que representen algo parecido a diferencias absolutas entre grupos humanos y que concuerden realmente con el concepto usual de «raza». La combinación de piel oscura, labios gruesos y pelo crespo sirve para separar (¿segregar?) muchos negros en un grupo racial distintivo. Pero, dentro de ese grupo así separado, hay un tremendo abanico de variaciones de otros caracteres hereditarios. Y cuando se trata de diferenciar otros grupos humanos como tales, o abiertamente calificados como «razas» (por ejemplo los caucásicos) no ha de ser nada fácil encontrar criterios que sean exclusivos para tal grupo y que excluyan a todos los miembros de otros grupos humanos diferentes.

La clave del problema de definir las diferencias raciales es que los estereotipos populares de «raza» están equivocados al esperar diferencias absolutas entre grupos presuntamente raciales. La situación más frecuente y clásica es la que han analizado Lamborg, Linders, Haldane y Tchepowkowsky entre otros eminentes genetistas de diversas latitudes: la frecuencia de distribución del índice cefálico en tres diversos grupos raciales: suecos, rusos y piemonteses, demostró que en verdad hay diferencias significativas entre los tres grupos, pero son diferencias de *promedios*. Con referencia a los individuos, los tres grupos muestran un gran margen de sobreposición; es decir, en el grupo sueco el índice cefálico varía de 70 a 90; en el grupo ruso va de 75 a 90 y en el piemontés de 78 a 100. En otras palabras, la medida craneal de un individuo no es un diagnóstico de su origen «racial», porque ¿en qué grupo, por ejemplo, habría que colocar a los individuos que acusan dentro de estos tres grupos un índice cefálico de 80? Prácticamente, tales individuos pertenecen a los tres grupos analizados

Lo que se observa con el índice cefálico es lo mismo que ocurre para muchos otros caracteres, que generalmente se consideran como diferencias «raciales». Si se asume que tales caracteres son genéticos, resultaría que una «raza» vendría a ser en realidad una población natural aislada, con una determinada frecuencia de genes, que la distingue de otros grupos humanos similares.

Definición es cierto extremadamente amplia y general que hace imposible la fijación del volumen y dimensiones o el carácter de los grupos aislados. De otro lado, el concepto usual de «raza» tampoco está bien fijado y si se busca alguna definición de raza, obligadamente debe tener considerable flexibilidad.

La falacia que entrañan muchos conceptos sobre la «raza» humana proviene de la existencia de falacias en los conceptos hereditarios, que se remontan a los tiempos anteriores a Mendel; es decir, anteriores al nacimiento de la Genética. El error más común es dejar de tomar en cuenta la naturaleza particular del material hereditario, que es universal y único para todos los seres vivos sin excepción. Así, se asume erróneamente que hay o han habido «razas puras» (concepto que eufemísticamente se desliza también con el de «familias= reales») porque su bagaje hereditario es alguna forma de «sustancia pura». Los cruzamientos entre diferentes «razas» se supone que producen «razas mezcladas»; algo así como lo que ocurre cuando se mezclan dos líquidos diferentes que dan lugar a un líquido «mezclado» con definidas características (aunque fueran híbridas) que le son propias. A esto sigue, naturalmente, que una serie de cruzamiento entre miembros de dos diferentes «razas» siempre darán los mismos resultados o productos. Y de ahí se derivaría que la calidad de la «raza» es de suma importancia para determinar la calidad de sus miembros: personas que pertenecen a «razas» con «sangre superior» (¿noble?) se presume que son «mejores» que aquellas que pertenecen a razas con bagaje de «inferior» calidad Con solamente nociones elementales de Genética, podrá concluirse que todos los conceptos antes enunciados no tienen absolutamente sentido alguno, ni se concilian con la realidad palpable. Si, además, se tiene en cuenta que las diferencias de grupo son diferencias en *frecuencia* de genes y no son diferencias absolutas, podrá apreciarse que muchos de los usuales conceptos acerca de las llamadas «razas» humanas se basan en simples errores o falacias.

Si todos los humanos conviniéramos en reconocer estas falacias y estos errores, aceptando lo que la ciencia ha demostrado; y si nos comportáramos con nuestros semejantes en la forma a que dicho acto de contrición obligaría, entonces el bienestar humano y el entendimiento universal habrían dado un gran paso adelante y no estuviéramos contemplando espectáculos tan deprimentes como el que ofrecen el «apartheid»; las reservas de indios americanos y otras formas de odiosa discriminación.

Otros comentarios adicionales: la «raza pura» es ficción pura. Raza pura tendría que ser aquella en la cual todos sus miembros componentes fueran homocigotes, es decir con pares de genes idénticos, y que además tuvieran las mismas sustituciones de alelos en cada uno de sus loci genéticos. Y la probabilidad de que esto ocurra, en un solo caso, es del orden de un individuo homocigote sobre

un total de 7 ó 8 mil millones de población; cifra que aún no ha alcanzado la especie humana. A lo que habría que agregar la existencia de la imprescindible contraparte del sexo opuesto, ya que en los humanos no es posible la autofecundación.... Con excepción de los mellizos idénticos o monicigóticos (de un solo huevo), la identidad genética no se alcanza ni aún dentro de una misma familia; mucho menos posible en grupos más numerosos, que serían las «razas». La homocigocidad completa probablemente nunca ocurra en humanos.

No hay fundamento alguno para suponer que las llamadas «razas puras» existieran en el pasado más remoto. Las evidencias en fósiles refutan, en lugar de apoyar la idea de un pasado biológico en el que la tierra estuviera poblada de "razas puras".

No hay, tampoco, evidencia alguna para una posible asociación entre particulares características mentales o psicológicas y los caracteres heredables comunes, por los cuales se identifica una presunta «raza». Así, individuos de piel oscura se supone que son proclives a la ociosidad y la falta de superación, o que tienen un innato talento musical o capacidad deportiva o atlética. Al mismo tiempo, se olvida que los individuos de piel clara pueden tener también esas mismas características y que, con gran frecuencia, los de piel oscura no las presentan. Esta forma incorrecta de apreciación se deriva de la falta de conocimiento acerca de la naturaleza del material hereditario, que es universal para todo el mundo viviente.

No se ha establecido que existan diferencias raciales en frecuencias de genes determinantes de caracteres mentales o psicológicos. Algo más, tales genes no han sido acreditadamente identificados en individuos estudiados en distintos grupos «raciales». Todavía más: las dificultades de obtener medidas precisas de presuntos caracteres, como el discutible «coeficiente de inteligencia» (cuestionado por su propio autor) son acrecentadas cuando se trata de hacer comparaciones entre grupos «raciales». Por ejemplo : ¿sería racional esperar un resultado correcto en tests mentales basados en la cultura europea o de los americanos blancos, para juzgar la capacidad inteligente de un indio peruano? Desde cualquier punto de vista, este tipo de juzgamientos,

considerados como diferenciación «racial», resultan por lo menos prematuros, sino carentes de fundamento. Del mismo modo, el considerar que todos los presuntos grupos «raciales» tengan un bagaje hereditario, mental o psicológico, semejante o idéntico, también es carente de fundamento. Si los genes tienen alguna influencia en determinar las variadas facetas de la inteligencia, resultaría inverosímil que la frecuencia de tales genes fuera idéntica para diferentes grupos «raciales». Además, hablar de diferencias no debe implicar, al mismo tiempo, y arbitrariamente, una escala de «superioridad» y de «inferioridad».

De todo lo anteriormente expuesto, fluye la convicción de que la idea de «superioridad de razas» es totalmente infundada. Ninguna «raza», si es que existiera, tiene el monopolio de los «buenos genes», ni está totalmente libre de «malos genes». y, aun así, ¿cuales son «buenos» y cuales son «malos» genes?..... Genes que son desfavorables en un determinado medio o ambiente geográfico o cultural, pueden ser relativamente favorables en otro medio.

Finalmente, muchas de las llamadas características de «superioridad» e «inferioridad», que se asignan a determinadas «razas», pueden ser total o parcialmente un efecto del medio ambiente. Se asigna comúnmente características de ociosidad o de falta de superación a ciertos grupos «raciales». Pero, se olvida frecuentemente que esos individuos son los mismos que viven y han vivido bajo circunstancias adversas, que no les dan ningún incentivo para el trabajo, la superación o la iniciativa personal.

El principal objetivo de una sociedad democrática, para la realización de las potencialidades de cada individuo, tiene que basarse en consideraciones tanto sociales, como genéticas. Y descartar ya los prejuicios y las creencias, que pueden servir para incubar planteamientos inhumanos, presuntamente «científicos».

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

HALDANE, J.B.S.- 1938 .- «Heredity and Politics» Edit. George Allen and Unwin Ltd. London, 326 pp.